

Reseñas

Rouquié, Alain (coord.), *Las fuerzas políticas en América Central*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, 276 pp. (Política y Derecho).

Cuando pareciera que el estudio de Centroamérica está *demodé* y muchos de sus antiguos analistas se dedican a otras regiones y temáticas, es publicado este texto coordinado por Alain Rouquié, conocido y reconocido latinoamericanista francés, quien se ha desempeñado como investigador y catedrático en instituciones de alto nivel en París y como diplomático de su país en diversas latitudes, incluyendo nuestra América. En tal contexto y dada la notable trayectoria de Rouquié, en principio la obra resulta relevante para los interesados en la historia política contemporánea del área. Entre otras cuestiones, parte de su importancia reside en que, de cierta forma, complementa y actualiza ensayos de destacados expertos centroamericanos como Mario Monteforte, Edelberto Torres Rivas y Gabriel Aguilera, entre otros.¹

¹ Entre dichos ensayos pueden anotarse: M.

La publicación, además de una presentación en donde se plantean los objetivos y características de la obra, ofrece siete estudios elaborados por especialistas franceses: uno por cada uno de los países del istmo centroamericano. De esta manera, la región es abordada desde una perspectiva amplia que no sólo examina las cinco repúblicas consideradas históricamente como Centroamérica (Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica), sino que además incluye los casos de Belice (ex colonia británica) y Panamá (que hasta principios de este siglo formaba parte de Colombia).

Cabe señalar que el hecho de que sean autores franceses los que exploran el tema tiene sus ventajas y desventajas. Por su parte, la visión es hasta cierto punto más objetiva e imparcial que la de un centroamericano o latino-

Monteforte, *Centroamérica, subdesarrollo y dependencia*, IIS-UNAM, México, 1972, vol. 2; E. Torres Rivas, "La transición autoritaria hacia la democracia", en *Los sistemas políticos en América Latina*, Siglo XXI/Universidad de las Naciones Unidas, México, 1989; G. Aguilera, *El fusil y el olivo*, DEI (Departamento Económico de Investigación)-FLACSO, San José, 1989.

americano, debido a que no se hallan involucrados en forma directa con las fuerzas políticas examinadas; pero, por otra, imprime un sesgo europeizante al análisis que no siempre explica cabalmente la compleja realidad de Centroamérica. Por tanto, es preciso estar alerta y mantener las reservas correspondientes.

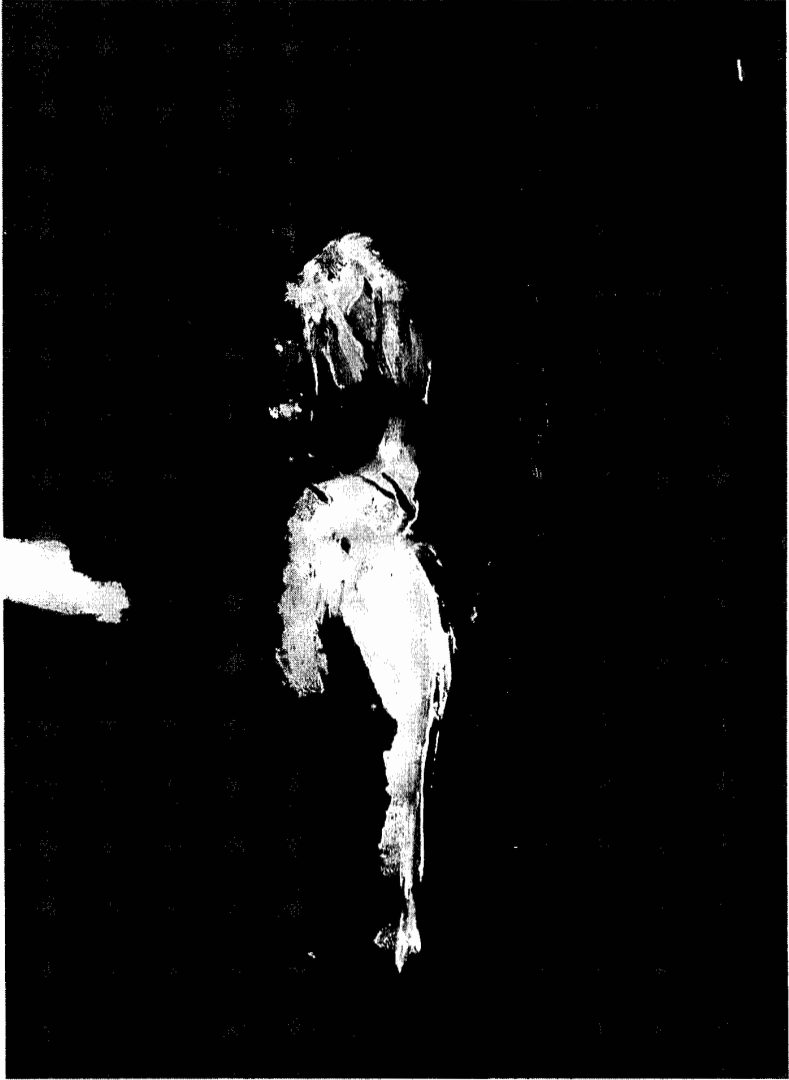
El trabajo —se aclara en la introducción— fue proyectado como “una obra de referencia que identifique y sitúe a los protagonistas individuales y colectivos a fin de orientar al lector en la maraña centroamericana” (p. 10). Por lo anterior, presenta un estudio monográfico de las fuerzas políticas de cada país del istmo centroamericano así como del ambiente histórico y coyuntural en el que actúa, con lo que intenta —aunque no logra por completo— superar el formato de diccionario. Así, bajo clasificaciones un tanto arbitrarias y sin aclarar de manera suficiente los criterios en que se basan, se anota una lista y una breve descripción de las fuerzas políticas; además, cada ensayo contiene “Referencias cronológicas”, así como una breve “Bibliografía”.

En el mismo apartado, luego de presentar los objetivos de la obra, Rouquié invita a reflexionar sobre un viejo y conocido problema al que se enfrenta todo estudioso de América Latina en general, y de Centroamérica en particular: la unidad y la diversidad de la región. Señala algunos contrastes entre las repúblicas centroamericanas, como la relativamente amplia tradición democrática de Costa Rica; la carencia de elecciones libres en Nicaragua a lo largo de la mayor parte de su historia; la “eterna dictadura” y la efímera “pri-

mavera democrática” vivida por Guatemala; y la dominación pretoriana de El Salvador, por ejemplo. Pese a esas diferencias —y de acuerdo con el autor—, existen entre esos países paralelismos importantes en su evolución histórica: los gobiernos primero de corte conservador y luego liberal que se imponen durante el siglo pasado; las “dictaduras de la depresión”; la eferverscencia democrática a mediados de este siglo; el fracaso de las democracias moderadas y la consolidación de fuerzas conservadoras durante los años sesenta, así como los intentos de revolución armada durante los siguientes decenios, entre otros. Una vez comentada esta dialéctica entre los elementos comunes y diferenciadores de Centroamérica, los siguientes capítulos se consagran, como se anotó arriba, a las siete repúblicas del istmo.

El primer capítulo dedicado a Costa Rica —escrito por Jean-Paul Billault— examina algunos factores históricos y culturales que explican la singularidad de la vida política de este país. Estudia los partidos políticos que hasta el presente actúan en él y que —siguiendo la clasificación de L. F. Manigat— pueden dividirse en partidos históricos, es decir, aquellos fundados antes de la segunda guerra mundial (Republicano y Comunista, éste bajo el nombre de la Vanguardia Popular); partidos modernos, creados después de la conflagración (Liberación Nacional y algunos de sus opositores de derecha y de izquierda), y partidos contemporáneos, establecidos en los últimos diez años.

En el siguiente apartado Rouquié presenta el complejo panorama políti-



co de El Salvador, aclarando desde el principio que en esa república “las fuerzas políticas organizadas no aparecen antes de 1944” (p. 62). En primer lugar examina los partidos propiamente dichos clasificándolos de la siguiente manera: oficiales, que tuvieron su mayor auge con los militares en los años sesenta y setenta; de oposición, y de derecha recalcitrante, de gran presencia durante la década pasada (donde se destaca Alianza Republicana Nacionalista); dentro de este último grupo estudia también a las principales organizaciones patronales. Por otro lado, llamando la atención acerca de la proliferación de siglas y organizaciones que se dan dentro de los movimientos revolucionarios, revisa con amplitud tanto las agrupaciones guerrilleras como las de masa; expone cómo se forma y mantiene la organización político-militar conocida como Frente Democrático Revolucionario-Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional; en este mismo marco estudia algunos partidos que implícitamente considera revolucionarios y que forman la denominada Convergencia Democrática. Por separado analiza otras fuerzas políticas salvadoreñas: sindicatos, Iglesias (sobre todo católica) y ejército, siendo éste —desde la óptica de autor— de gran importancia, incluso sobre los partidos políticos.

Michel Demyk, al estudiar el ámbito político guatemalteco, agrupa a las fuerzas que actúan en él de la siguiente manera: partidos contrarrevolucionarios (Movimiento de Liberación Nacional, grupos paramilitares de extrema derecha y Partido Institucional Democrático); partidos de centro y de

derecha democrática (Revolucionario y Democrático Cristiano Guatemalteco); elementos de izquierda (Frente Democrático Contra la Represión, sindicatos y grupos guerrilleros); Iglesias (católica tradicional y “nueva”, así como de otros cultos), y ejército.

Señalando que en Honduras, desde 1954 y por lo menos hasta 1981, “los militares, cuando no ocupan directamente la presidencia pesan decididamente en la designación de su titular”. (p. 148), Rouquié analiza las fuerzas que participan en la política de este país, donde el ejército es poderoso debido, entre otras cosas, a la independencia que las diversas constituciones le han reconocido a la jerarquía militar respecto del poder ejecutivo. Otra fuerza importante la constituyen los partidos políticos tradicionales (Liberal y Nacional) que permiten hablar para este caso de un sistema político bipartidista. Con menor presencia están además, siguiendo la nomenclatura del autor, los nuevos partidos parlamentarios y los extraparlamentarios (marxistas no violentos); los movimientos revolucionarios armados; los grupos de presión (asociaciones patronales), y los sindicatos (de trabajadores agrícolas y campesinos).

El siguiente artículo aborda el caso de Nicaragua. En una primera parte estudia los partidos políticos tradicionales: el Conservador y el Liberal, y su actuación durante el siglo pasado y gran parte del actual, incluyendo el período somocista; asimismo examina las principales fuerzas de izquierda (Partido Socialista Nicaragüense, Frente Sandinista de Liberación Nacional) y de otras posiciones política surgidas y

desarrolladas a partir de las primeras décadas de esta centuria. En otras secciones analiza con minuciosidad a los protagonistas de la llamada revolución nicaragüense: el sandinismo como fuerza hegemónica; la Iglesia (en particular "la de los pobres"); la gran cantidad de partidos que abundan debido al pluralismo político declarado y practicado por el sandinismo, así como sus alianzas y agrupaciones; el movimiento sindical (tanto sandinista como no sandinista), y la oposición armada, conocida como "contras". Llamen la atención los comentarios negativos que expresa el autor—Daniel van Eeuwen—sobre la mayoría de los líderes sandinistas.

En el análisis sobre el panorama político beliceño, D. van Eeuwen hace énfasis en la tradición de realizar plebiscitos y elecciones (restringidas primero y más amplias después) que ha caracterizado a ese país desde época temprana, cuando era sólo un establecimiento inglés, y que ha llegado hasta nuestros días, luego del logro de su independencia. Sobre esa base, y con la irrupción de demandas nacionalistas y anticolonialistas, así como sindicales, surgen y se desarrollan como las principales fuerzas políticas: People's United Party y National Party, que se han enfrentado en las últimas décadas, periodo abordado con cierto detalle en este trabajo.

En el séptimo y último ensayo, Pierre Gilhodes revisa el acontecer político y el desenvolvimiento del sistema de partidos panameño poco antes de

su separación de Colombia y hasta la más reciente ocupación armada estadounidense (1989). Señala que en dicho acontecer destacan varios elementos constantes, como son: la influencia e intervención directa e indirecta de Estados Unidos; el florecimiento de una corriente nacionalista contestataria, y la presencia de personalidades u hombres fuertes (Arnulfo Arias, José Antonio Renón, Omar Torrijos y Manuel Antonio Noriega). Al referirse a los partidos políticos que actúan durante la década de los ochenta, en los que siguen manifestándose tales elementos, los presenta divididos en tres grupos: los herederos del torrijismo (Partido Revolucionario Democrático, Frente Amplio Popular y Partido del Pueblo de Panamá); la oposición (Partido Panameñista de Arnulfo Arias, Partido Liberal y Partido Demócrata Cristiano), y otros partidos. Finalmente examina a otro de los actores relevantes de la escena política, las Fuerzas de Defensa de Panamá.

Con todo lo anterior, y pese a algunas deficiencias—entre ellas ser un tanto esquemática y estar basada en la mayoría de los casos sólo en fuentes secundarias—, la publicación es una obra de consulta recomendable que ofrece de manera clara y ordenada la posibilidad de aproximarse al complejo ambiente político centroamericano actual.

Guadalupe Rodríguez de Ita
INSTITUTO MORA